

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO VIII DEL TIEMPO ORDINARIO

27 Febrero 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Como cada domingo, el Señor nos ha reunido en torno al altar para celebrar la Eucaristía, para mirar a lo más profundo de nuestro corazón y desde allí, encontrarnos con los hermanos y poder vivir juntos un tiempo de oración, de paz, de fe, de hacer presente todo lo bueno que Dios nos ha dado y nos da y de acción de gracias al Padre, por su infinita misericordia para con nosotros.

Ánimo a todos los que hoy nos reunimos porque en esta celebración recordaremos que estamos llamados a realizar las buenas obras que hay en nuestro corazón.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que nos llamas a hacer posible y visible tu Reino. Señor, ten piedad

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres la Palabra que muestra el rostro de Dios. Cristo, ten piedad

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has sido enviado para dar la buena noticia a los que sufren. Señor, ten piedad

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Concede, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical C – VIII T.O.)

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 4-7

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Palabra de Dios

Salmo 91

R. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo;

proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad. R/.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
mi Roca, en quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54-58

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:
«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.
Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno;

por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Unidos en Comunidad y confiados en su amor, le presentamos al Padre nuestras plegarias.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos fruto fecundo de esperanza, paz y reconciliación en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que viven en las zonas de conflicto en Ucrania. Por sus líderes políticos, para que, mediante el diálogo, sepan mantener la paz y seguridad de todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los educadores en la fe, catequistas y profesores de Religión, para que el Espíritu de Dios les ilumine en la formación de los niños y jóvenes que son el futuro de nuestras comunidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas de nuestra Comunidad que sufren enfermedad. Por los sanitarios y responsables políticos que están logrando que comencemos a regresar a un modo de vida sin restricciones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestra Unidad Pastoral, para que con nuestros actos y palabras seamos capaces de reconocer el amor y ternura que Dios nos tiene.
ROGUEMOS AL SEÑOR.

Animador: *Acoge Padre bueno, estas súplicas. Te lo pedimos por Jesucristo, tu hijo y nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: ÁRBOLES SANOS

Juzgamos a los hermanos
con orgulloso desprecio:
Contemplamos sus acciones
y sólo vemos "defectos".

Pensamos tener la luz
y estamos "ciegos" por dentro.
Tenemos que aprender mucho
y nos creemos "maestros".

Vemos en ojos ajenos
"pajas" que se lleva el viento,
y no vemos en los nuestros
fuertes "vigas" de cemento.

Tú, Señor, hoy nos invitas
a poner al descubierto

la verdad de nuestras obras,
deseos y sentimientos.

El valor de una persona
tiene marcado su precio:
Es el "corazón" quien dice
si estamos sanos o enfermos...

Si el árbol de nuestra vida
está mustio, triste y seco,
coloca, Dios Jardinero,
en su corteza, un injerto.

Con tu amor y tu perdón,
con tu gracia y con tus besos,
seremos "árboles sanos"
cargados de frutos buenos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces y nos haces partícipes de la vida eterna, nos ayude a ser signos de la presencia de tu Reino en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: VIII DOMINGO ORDINARIO

- ECLESIAÍSTICO 27,5-8
- 1ª. CORINTIOS 15,54-58
- LUCAS 6,39-45

El Evangelio de este domingo es continuación del anterior, como éste último era continuación de las Bienaventuranzas. Todo forma un conjunto. Seremos felices y haremos felices a los demás si vivimos desde este espíritu, desde el amor incondicional y la humildad en el juicio y en la visión del otro. Y todo eso lo podremos hacer si somos conscientes de nuestras propias limitaciones y fallos. Eso es lo que nos dice hoy Jesús en el Evangelio.

Y el libro del Eclesiástico nos habla de ese peligro que tenemos a adelantarnos en los juicios a los demás, sin conocer realmente su corazón o su “razonamientos”. Juzgar antes de tiempo es muy peligroso, y hacerlo sin mirarse primero uno, aún más.

A través de dichos populares, la Palabra de Dios nos invita a este mirar primero nuestro corazón:

“¿Un ciego puede guiar a otro ciego?”, imposible, los dos caerán, porque no tiene ninguna referencia; ¿podemos nosotros juzgar sin ver o sin saber? Imposible, siempre nos equivocaremos, haremos mal y produciremos sufrimiento. ¿Podemos corregir al hermano?, debemos, pero antes tenemos que mirarnos nosotros con sinceridad, no sea que exijamos al otro lo que nosotros carecemos o no estamos dispuestos a hacer. Y una vez aclarados nosotros, podremos ayudar al otro a retomar el buen camino.

“De lo que rebosa el corazón, habla la boca”, nosotros no podemos dar lo que no tenemos, ni ofrecer aquello de lo que carecemos. A los demás les podemos engañar, pero nunca podremos engañar a Dios. Y somos creyentes. El Papa Francisco dice en “Gaudete et exultate”: *“El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico, es mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque “la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos” Ella es “la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”. Quiero remarcar una vez más que, si bien la misericordia no excluye la justicia y la verdad, ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios. Ella es la llave del cielo”* (105)

No olvidemos la frase del Evangelio de la semana pasada: *“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados”*. Desde estas premisas nos habla Jesús, no nos precipitemos en el juicio al hermano, primero miremos nuestra vida y nuestro corazón, y dejemos que sea Dios, Padre misericordioso, el que juzgue. Porque Él ve más que nosotros.

La misericordia y la humildad son dos de las claves de la evangelización. La pobreza de espíritu, una de las bienaventuranzas, va por este camino.